

## **El Desarme y la Limitación de Armamentos**

Son cuestiones esenciales para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional y, por ende, de la responsabilidad de las Naciones Unidas. Los avances científicos y tecnológicos hacen que las armas sean cada vez más poderosas y letales, existiendo la posibilidad de que su empleo implique la desaparición de la vida humana y, eventualmente, la vida en general del planeta. Adicionalmente, el tema de las armas ha dejado de ser asunto de gubernamental y actores subestatales terroristas, agrupaciones criminales, depredadores del medio ambiente, radicalizados sectores étnicos, religiosos o políticos las adquieren en grandes cantidades y las utilizan en todo el mundo.

Por más de quince siglos el pensamiento estratégico ha estado dominado por el aforismo de Vegecio, escritor romano especializado en asuntos militares: “si quieres paz, prepárate para la guerra”. Y eso lo que se ha hecho, sin detenernos un instante a pensar en el resultado de la receta. Su aplicación ha producido más odio, indescriptible sufrimiento humano, pobreza, destrucción y dictaduras de todo pelaje que usan las armas contra sus propios pueblos y otros países; y más y más guerras.

No queremos reconocer algo tan simple como que la propuesta es antitética. Si se desea algo, se debe procurar lo que apunte a lograrlo y no a lo que le es contradictorio. Veamos: “si quieres tener salud, drógate y embriágate; si quieres ahorrar dinero, malgástalo; si quieres que tu familia te ame, maltrátala y déjala en el desamparo”. Muchos calificarían de ilusa esta explicación y hasta alegarán que el aforismo nunca funcionó ni funcionará, porque la preparación no fue ni es nunca suficiente. En consecuencia, recomiendan tener más y más armas y consideran que los intentos para reducir su fabricación, venta y utilización mediante acuerdos de desarme o limitación de armamentos, son ingenuos y hasta anti patrióticos.

Todos los estados tienen el derecho a la existencia, la independencia, el desarrollo y al crecimiento de su capacidad de actuación internacional, entendiéndose que mediante el uso de los medios que autoriza el derecho internacional. Para ello tienen derecho a la legítima defensa. Distinto es el caso de políticas de poder que buscan la expansión territorial, o la dominación política, a costa de Estados vecinos y en nuestros días, también el control excluyente de espacios marítimos y la utilización extensiva e ilegítima de los avances tecnológicos para actuaciones ilegales en los espacios ultraterrestres y cibernéticos.

Las labores de desarme siempre han sido extraordinariamente difíciles y ni siquiera cuentan con el apoyo que merecen. Muchos gobiernos y personas son mantienen serias reticencias o hasta opuestos al concepto mismo. El propósito del “desarme general y completo bajo control internacional eficaz” que preconiza las Naciones Unidas, choca con no pocos Estados que implementan políticas de poder que suelen traducirse en violaciones del derecho internacional y los derechos humanos. En ello están incluidos hasta países que con ello acarrearán más miseria para sus pueblos. Los sectores interesados en la producción,

incremento, perfeccionamiento y venta de armamentos son muy poderosos y ejercen influencia sobre sus gobiernos y hasta en las opiniones públicas.

Pero la limitación de armamentos y el desarme no son imposibles, como lo prueban los muchos acuerdos de obligatorio cumplimiento que no han afectado en nada la seguridad de nadie. Ya en las Conferencias de la Haya promovidas por el Zar de Rusia a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se adoptó la prohibición de las balas explosivas. Tras el horror de la primera guerra mundial se prohibieron los gases tóxicos que, de hecho, no fueron utilizados en la segunda. Desde la creación de Naciones Unidas, en su ámbito u otros se han concertado muchos importantes. Por ejemplo, en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares TNP, casi todos los miembros de la comunidad internacional han asumido el compromiso de no dotarse de tales armas. La contrapartida de las potencias nucleares que era negociar de buena fe acuerdos para su eliminación, es groseramente incumplida. El que Israel, India, Pakistán y Corea del Norte las hayan adquirido, no disminuye el mérito de los países que, en esto, muestran mayor sensatez. Asimismo, la creciente presión de la opinión pública ha llevado a concertar acuerdos como el de prohibición de las minas terrestres antipersonal en la Convención de Ottawa o la de bombas en racimo en la Convención de Oslo. Al término de la Guerra Fría, en París 1991, se alcanzaron sustantivos acuerdos de desarme en Europa. Y podrían citarse muchos más acuerdos de limitación de armamentos o desarme de carácter bilateral, regional e inclusive global. Estados Unidos y la Unión Soviética, actualmente Federación de Rusia, han concretado no pocos acuerdos relativos a las armas nucleares.

Sin embargo, el ambiente positivo que se produjo al término de la Guerra Fría no solamente no duró mucho, sino que ha sido reemplazado por la actual hostilidad, políticas de poder, agresiones abiertas o encubiertas y no pocos otros males que han implicado horrenda victimización de seres humanos. Nadie dijo nunca que el tratamiento de la compleja temática de los armamentos y el desarme era tarea sencilla; pero la renuncia a continuar tratando de hacer todo lo que pueda hacerse para disminuir el peligro de la existencia de ciertas armas es imperdonable. En este y otros campos la esperanza de la humanidad debe seguir enfocándose en Naciones Unidas, a la que es indispensable darle todo el apoyo posible, por no haber ninguna otra vía para disminuir la generalizada inseguridad en que viven los seres humanos.

América Latina merece reconocimiento especial por haber logrado, mediante el Tratado de Tlatelolco, ser la primera y hasta ahora única zona densamente poblada que efectivamente prohíbe y no se ha dotado de armas nucleares; y que todas sus actividades nucleares se encuentren supervisadas por la Organización Internacional de Energía Nuclear, organismo de Naciones Unidas con sede en Viena, que certifica que tienen fines exclusivamente pacíficos. Sin embargo, las armas individuales, prácticamente se han convertido en armas de destrucción masiva, pues han hecho que la región sea actualmente la más violenta del planeta, exhibiendo los más elevados índices de asesinatos.

Por otro lado, en los primeros años de la ahora comprensiblemente colapsada UNASUR, que incluía entre sus propósitos el aseguramiento de la paz y la limitación de armamentos y desarme, se invirtieron muchos miles de millones de

dólares en la adquisición de armamentos. Pero como la palabra armamentismo tiene connotaciones negativas, nadie reconoce que es lo que efectivamente está haciendo y recurrimos a eufemismos como renovación de equipos obsoletos y otros.

Finalmente, en el mundo globalizado pareciera que no se quiere entender que de la próxima gran guerra no resultarán vencedores sino únicamente vencidos. Y que no se alegue que eso no sucederá, porque como dijo Einstein “Sólo hay dos cosas infinitas: el universo y la estupidez humana; y del universo no estoy tan seguro”.